La relación lengua-cultura en el aprendizaje de E/LE por parte de los italianófonos

Cinzia Di Franco
Università degli Studi di Palermo

Resumen

Cuando una persona aprende una nueva lengua puede pensar que una vez adquirida su gramática y un poco de vocabulario ya tiene todos los conocimientos y recursos necesarios para hablarla correctamente. Pero no es exactamente así. Hay que aprender una serie de estrategias que derivan de los parámetros culturales en los que se desarrolla una lengua. De hecho, en estos últimos años la relación lengua-cultura se ha convertido en un aspecto fundamental e imprenscindible para quien quiere aprender una lengua extranjera [LE].

Para llevar a cabo nuestro propósito y apoyar nuestras ideas sobre el tema nos hemos referido al concepto de competencia comunicativa, que se considera algo básico en la sociopragmática y en la adquisición de una LE. Este concepto se refiere por un lado al conocimiento de la gramática, por otro a la capacidad de usar la lengua en su contexto.

Aunque el tópico defiende la tesis de una fuerte semejanza entre españoles e italianos, nos parece oportuno llevar a cabo en el aula un análisis que tiene como punto de partida la cultura propia, o sea la cultura de la lengua materna. Sólo así es posible bucear en la lengua española y buscar las claves que regulan la comunicación en esa lengua. En caso contrario, por ejemplo, no habría otra manera para aprender las expresiones coloquiales. Resultaría sólo algo inútil y fuera del contexto y por lo tanto con ninguna posibilidad de aplicación práctica al mundo diario y real. Con el fin de alcanzar una comunicación que reúna competencias lingüísticas y pragmáticas, dentro del análisis contrastivo, sería muy útil analizar los errores de transferencia. De hecho, la transferencia no sólo proporciona información sobre el grado de conocimiento lingüístico de la LE, sino es una estrategia comunicativa del estudiante también. De ahí que se puede hablar de errores de transferencia pragmática.

Por eso, proveemos una serie de ejemplos de situaciones concretas, que surgen de las dudas y preguntas espontáneas de estudiantes italianófonos que se han enfrentado directamente con los españoles y su cultura. Así se reflexionará sobre la competencia comunicativa del estudiante de ELE para ayudarle a mejorar no sólo la parte lingüística de esa competencia, sino la pragmática también.

Además, nos ha parecido oportuno incluir directamente la percepción de los estudiantes hacia la cultura española a través de un pequeño cuestionario.

Por último, hemos analizado un manual de ELE muy conocido justo desde esta perspectiva, es decir para constatar si y cómo presta atención a la relación lengua-cultura.

Uno de los objetivos fundamentales de la presente comunicación es recordar a los profesores de ELE su deber de potenciar los aspectos culturales en sus clases, empezando de la propia cultura y siguiendo con un análisis de tipo contrastivo ?entre mundo hispánico e italiano? para llegar a res-

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

petar y conocer la cultura nueva y ajena, tal cual es la de una LE. De esa manera, la motivación al aprendizaje de ELE no sería sólo instrumental, sino integrativa también. Ahora bien, sólo cuando los profesores y los manuales de ELE sigan esa línea, los estudiantes tendrán más posibilidades de llegar a tener una verdadera competencia comunicativa.

1. Marco teórico

Cuando una persona aprende una lengua extranjera [LE] puede pensar que una vez adquirido su gramática y un poco de vocabulario ya tiene todos los conocimientos y recursos necesarios para hablarla correctamente y lograr comunicarse con los nativos de dicha lengua. Pero no es exactamente así. Hay que aprender toda una serie de estrategias que derivan de los parámetros culturales en los que se desarrolla una lengua. En otras palabras, es necesario vivir esa lengua, intentando pensar como sus hablantes nativos.

En este trabajo vamos a dedicar nuestra atención a ese aspecto de la adquisición de una segunda lengua [L2], que es la *relación lengua-cultura*, aspecto que sólo en las últimas décadas se le está atribuyendo el justo valor. A este propósito, quisiéramos hacer una aclaración terminológica. Lambert W. E., Gardner R. C., Olton R. y Tunstall K. (1968: 473), en su estudio sobre el papel de las actitudes y de la motivación en el aprendizaje de una L2, retoman la teoría de McGill, sosteniendo que un aprendiz gradualmente va adoptando unos rasgos del comportamiento que caracterizan a los individuos de otro grupo lingüístico-cultural. Se trata del grupo de nativos de la lengua objeto [LO] de estudio. El éxito de la adquisición de la LO depende de la *actitud del aprendiz* hacia ese grupo, exactamente:

> His motivation to learn is thought to be determined by his attitudes and by his orientation toward learning a second language. The orientation is *instrumental* in form if the purposes of language study reflect the more utilitarian value of linguistic achievement, such as getting ahead in one's occupation, and is *integrative* if the student is oriented to learn more about the other cultural community as if he desired to become a potential member of the other group.

En relación con el concepto de motivación de tipo integrativo (orientada a conocer no sólo la lengua, sino su cultura), opinamos que sin una correcta asimilación de ese binomio un estudiante nunca logrará alcanzar una correcta adquisición de la LE.

Actualmente investigadores de adquisición de lenguas y profesores concuerdan que la única manera para que los estudiantes aprendan la LO de manera más aproximadamente cercana a la de los nativos es dar clase con algo más de la gramática, o sea dar contemporáneamente unas pautas del comportamiento de los hablantes nativos. Aunque el tópico defiende la idea de una fuerte semejanza no sólo lingüística sino cultural entre el mundo hispánico y el mundo italiano, siempre nos parece oportuno llevar a cabo en el aula de ELE una enseñanza/aprendizaje que tenga en cuenta de los factores culturales que lleva consigo la lengua española. No cabe olvidar el concepto que aparentemente parece bastante obvio de lengua entendida como comunicación.

En relación con lo que acabamos de mencionar, la mejor forma de acercarse a una cultura ajena es a través de un análisis contrastivo que tenga como punto de partida la cultura propia, o sea la cultura de la lengua materna. Dentro del Análisis Contrastivo o mejor de su ulterior evolución en el Análisis de Errores, relacionado a su vez con el concepto de Interlengua (considerada como hipó-

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

tesis psicolingüística) muy útil es considerar los *errores de transferencia*. Con el término de transferencia normalmente nos referimos a la incorporación de características de la L1 al sistema de la L2, que intenta construir el estudiante de segundas lenguas a la hora de poner en práctica sus conocimientos o sea en su producción oral/escrita. Ahora bien, la transferencia no sólo proporciona información sobre el grado de conocimiento de la LE, sino que es una estrategia comunicativa del estudiante también.

Es en el ámbito de la Etnografía de la Comunicación en el que se desarrolla el concepto de *competencia comunicativa*, que ha sido incoporado por la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas. La competencia comunicativa incluye el conocimiento por parte de un hablante de un código lingüístico, exactamente de qué decir, a quién y cómo decirlo según una determinada situación. No sólo es importante comunicar, sino también adecuar lo que se quiere comunicar a las reglas sociolingüísticas relacionadas al contexto. Hymes D. (1974) ha sugerido el estudio de cuatro cuestiones para indicar cuáles tipos de conocimientos deben encuadrarse en la competencia comunicativa, exactamente:

- si algo es *posible* y en qué grado;
- si algo es *factible* a través de los medios de implementación disponibles y en qué grado;
- si algo es *apropiado* en relación con el contexto en que se usa y en qué grado;
- si algo es un *hecho real* y en qué grado.

Por lo tanto, la competencia comunicativa incluye:

- el conocimiento de la gramática y el vocabulario de la lengua;
- el conocimiento de las normas de habla, por ejemplo saber cómo empezar y terminar una conversación, saber de qué tema se puede hablar en diferentes hechos de habla, saber qué formas de tratamiento deberían utilizarse con las diferentes personas y en cada situación;
- saber cómo usar y responder a diferentes tipos de actos de habla, como por ejemplo en la petición, las disculpas, etc.;
- saber cómo usar la lengua con propiedad.

En suma, la situación, las finalidades, los participantes, la secuencia de datos, la clave, los instrumentos, la norma y el género son las componentes que integran el conocimiento comunicativo. Por lo tanto, por un lado la competencia comunicativa se refiere al conocimiento de la gramática, por otro a la capacidad de usar la lengua en su contexto (Gutiérrez Rivero, 2002: 5).

Cuando un aprendiz desea comunicarse con otra persona usando la LE, debería poner en práctica dicha competencia comunicativa, es decir debería reconocer el entorno social en que se encuentre, el tipo de relación entre esa persona y sí mismo y los tipos de lenguas que podría utilizar en esa situación concreta.

Los enunciados de la actuación tienen un componente lingüístico y uno que establece el sentido pragmático. A partir de la pragmalingüística y de la sociopragmática[1], derivamos el concepto de *transferencia pragmática*. Jessner U. (1996: 150) afirma que:

[1] A partir de los años ochenta del siglo XX la pragmática se divide en pragmalingüística y sociopragmática. La primera se ocupa de las acciones comunicativas y de los significados que surgen en la interacción, o mejor dicho analiza cómo los hablantes transmiten los significados según sus intenciones comunicativas. En cambio, la sociopragmática se ocupa de los aspectos que tienen que ver con el entorno social (la relación entre individuos, el contexto, la cortesía verbal...).

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

la transferencia a nivel pragmático tiene una gran importancia puesto que los errores pragmáticos suponen violaciones de las normas conversacionales en la lengua meta y son potencialmente más graves que los errores sintácticos o de pronunciación. Los errores de pronunciación y sintácticos se atribuyen generalmente al bajo nivel de competencia del hablante no nativo. Por el contrario, los errores relacionados con la utilización de las expresiones lingüísticas apropiadas al contexto pueden atribuirse a la actitud o personalidad del hablante en vez de a su falta de competencia.

En el caso de que los estudiantes no asimilen la cultura de la LO, es muy frecuente que cometan errores de transferencia pragmática.

Por todas estas consideraciones parece nacer de forma espontánea una pregunta que titula un libro de Moreno Fernández F.(2000: 10), es decir: «¿Qué español enseñar?». O mejor dicho, ¿qué tipo de español conviene enseñar en cada situación? Es lógico que hay diferentes tipos de profesores, diferentes contextos de enseñanza y, sobre todo, una lengua española que «es esencialmente variable y que presenta una multiplicidad de manifestaciones geolectales y sociolectales susceptibles de ser llevadas a la enseñanza». Variantes lingüísticas y culturales que es muy difícil conocer en su totalidad. Ni tampoco los españoles llevan en si mismo la cultura del mundo hispánico en su totalidad, sino sólo una parte. Y frente a esto, la suerte del alumnado sería la de no poder utilizar lo que han ido aprendiendo en todas las distintas comunidades y en todas las diferentes situaciones sociales. Para solucionar el problema Moreno Fernández acepta el principio de la unidad fundamental del español y afirma que: «Unidad y diversidad, hoy por hoy, son hechos incontestables en relación con la lengua española». Opinamos que el profesor en el aula llevará las costumbres españolas, que contribuyen a dar esa idea de unidad, dando una «alerta» de la gran variedad existente en el mundo hispánico. Por lo tanto, deberá proyectar la tarea docente conforme a las necesidades específicas de la clase. Para ello deberá establecer una estrategia didáctica que le permita comparar las diferencias entre las formas de comportamiento familiares para los italianófonos y las que les resultan desconocidas, deduciendo con ello las unidades culturales que debe tener en cuenta, porque –como afirma Carcedo González A. (2000: 3)– «sólo cuando el alumno conozca, identifique y entienda las costumbres de la comunidad con la que entra en contacto, desconocidas o diferentes– en forma, significado o distribución– en la suya propia, habrá alcanzado una auténtica competencia comunicativa en la lengua que aprende».

2. La percepción de la cultura española por parte de los estudiantes italianófonos.

Antes de reflexionar sobre una serie de situaciones comunicativas que podrían surgir entre hispánicos e italianos, donde se expresa la problemática intercultural, vamos a presentar los resultados de un pequeño cuestionario sobre la percepción de la cultura española por parte de los italianófonos. Exactamente, hemos formulado 3 preguntas a 10 estudiantes italianos de la carrera de Operador del Turismo Cultural que estudian español desde hace dos años por elección personal. Por lo tanto, estamos frente a unos sujetos que están interesados por el español y posiblemente por su mundo por varias razones. Objetivo de este pequeño cuestionario (cabe advertir que, en realidad, forma parte de uno más largo que abraza varias cuestiones de tipo sociolingüístico) era constatar qué opinión tienen estos estudiantes de los hispanohablantes y si sienten atracción hacia la cultura española. Hemos utilizado escalas de diferencial semántico[2].

[2] El *diferencial semántico* es una escala creada por Osgood *et. al.* en 1957. Se centró con su equipo en el estudio de las

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

TABLA 1

Señala con una cruz (X) el espacio más cercano a tu propia opinión:

1. Los españoles son...

modernos	_ _ _ _ _ _ _	tradicionales
cívicos	_ _ _ _ _ _ _	poco cívicos
tolerantes	_ _ _ _ _ _ _	poco tolerantes
cultos	_ _ _ _ _ _ _	poco cultos
divertidos	_ _ _ _ _ _ _	aburridos
trabajadores	_ _ _ _ _ _ _	perezosos
acogedores	_ _ _ _ _ _ _	poco acogedores
calientes	_ _ _ _ _ _ _	fríos
extravertidos	_ _ _ _ _ _ _	introvertidos

2. Pon un círculo en el lugar que mejor refleje tu opinión

España es un país

muy desarrollado bastante desarrollado desarrollado poco desarrollado nada desarrollado

3. Indica tu grado de satisfacción con las siguientes costumbres españolas:

1= insatisfactorio
2= poco satisfactorio
3= satisfactorio
4= bastante satisfactorio
5= muy satisfactorio

la comida	1	2	3	4	5
los horarios comerciales	1	2	3	4	5
los horarios de comidas	1	2	3	4	5
la familiaridad en el trato con desconocidos	1	2	3	4	5
la «vida en la calle»	1	2	3	4	5

actitudes por medio del lenguaje. Más concretamente Osgood destaca el significado denotativo, que sería el del diccionario y el significado connotativo, que consiste en lo que significa algo para cada persona. El segundo tipo es lo que interesa evaluar en esta escala. El fin es de obtener, mediante una técnica cuantitativa, una medida objetiva del significado psicológico de una serie de acontecimientos, objetos o personas, que para el individuo tienen un cierto sentido, por medio de una serie de escalas descriptivas de adjetivos bipolares. De esta manera se puede establecer el grado de semejanza o disparidad entre conceptos.

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

Vamos a analizar sus repuestas:

TABLA 2

Los españoles son...:	
Modernos ... tradicionales	2 + 5 + 6 + 4 + 7 = 24/5 = 4.8
Cívicos ... poco cívicos	1+ 1 + 1 + 3 + 1 + 3 = 10/6 = 1.6
Tolerantes ... poco tolerantes	1 + 2 + 4 + 3 + 1 + 4 = 15/6 = 2.5
Cultos ... poco cultos	1 + 2 + 1 + 2 + 1 + 1 = 8/6 = 1.3
Divertidos ... aburridos	1 + 1+ 1 + 1 + 1 + 1 + 1 + 1 + 1 + 1 = 10/10 = 1
Trabajadores ... perezosos	5 + 1 + 1 + 4 + 1 + 2 = 14/6 = 2.3
Acogedores ... poco acogedores	3 + 1 + 3 + 2 + 1 + 1 = 11/6 = 1.8
Calientes ... fríos	1 + 1 + 1 + 2 + 2 + 1 + 1 + 1 + 1 + 1 = 12/10 = 1.2
Extravertidos ... introvertidos	1 + 2 + 2 + 1 + 1 + 2 + 1 + 1 = 11/8 = 1.3

Las dos parejas de adjetivos que han sido elegidos por todos, confirman los tópicos sobre los españoles, es decir que son acogedores y calientes. En general, se saca una buena percepción de los españoles por parte de los informantes y esto es un factor relevante, que ayuda a establecer una actitud de tipo positivo que facilitará el aprendizaje de ELE.

A continuación se encontrarán las tablas 3 y 4, en que se indican los datos sobre la percepción personal de los informantes hacia la cultura hispánica:

TABLA 3

España es un país

muy desarrollado	bastante desarrollado	desarrollado	poco desarrollado	nada desarrollado
	x x x x x x x	x x	x	

TABLA 4

Indica tu grado de satisfacción con las siguientes costumbres españolas:

1= insatisfactorio
2= poco satisfactorio
3= satisfactorio
4= bastante satisfactorio
5= muy satisfactorio

la comida	1	2	3	4	5
los horarios comerciales	1	2	3	4	5
los horarios de comidas	1	2	3	4	5
la familiaridad en el trato con desconocidos	1	2	3	4	5
la «vida en la calle»	1	2	3	4	5

La comida: 3 + 3 + 5 + 2 + 3 + 3 + 2 + 3 + 3 + 3 = 30/10 = 3 [satisfactorio]
Los horarios comerciales: 2 + 4 + 3 + 3 + 3 + 4 + 1 + 4 + 3 + 4 = 31/10 = 3.1 [satisfactorio]
Los horarios de comidas: 2 + 4 + 3 + 3 + 2 + 5 + 3 + 3 + 3 + 4 = 32/10 = 3.2 [satisfactorio]
La familiaridad en el trato con desconocidos: 3 + 3 + 1 + 3 + 5 + 5 + 2 + 5 + 3 +5 = 36/10 = 3.6 [satisfactorio]
La «vida en la calle» = 3 + 3 + 4 + 3 + 5 + 3 + 5 + 3 + 5 + 3 = 37/10 = 3.7 [satisfactorio]

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

Leyendo los resultados se percibe una actitud positiva. Los informantes consideran España como un país bastante desarrollado [70 %] y están satisfechos de las costumbres españolas.

Sin duda, estos sujetos tienen una actitud positiva, corroborada por una motivación de tipo integrativo.

Además, estos mismos estudiantes, en una composición escrita en la que daban unas sugerencias a los profesores, transmiten la perfecta conciencia que hay que aprender toda una serie de estrategias que derivan de los parámetros culturales en los que se desarrolla el español. En otras palabras, han entendido que es necesario vivir esa lengua, intentando pensar como sus hablantes nativos. De hecho, una alumna comentaba: *Así como me hubiera gustado más tener unas explicaciones por lo que se refiere a la manera de hablar de los españoles.* Y otra decía: *Os aconsejo que tengáis un curso de lectura sobre los costumbres y las tradiciones españolas de ahí que los estudiantes puedan conocer mejor la región de España. Creo que es necesario hacer viajes a España para comprender el uso cotidiano de esta lengua...*

En relación con el concepto de cultura y acción comunicativa que hemos ido desarrollando en un marco teórico de pragmática intercultural, como decíamos, proponemos una serie de situaciones concretas –que surgen de las dudas y preguntas espontáneas de nuestros estudiantes que se han enfrentado directamente con los españoles y su cultura–. No pretendemos ser exahustivos, sino ofrecer un mínimo muestrario que pueda ser motivo de reflexión para ayudar a mejorar la competencia comunicativa del estudiante de ELE, competencia no sólo lingüística sino pragmática también.

Situación 1:

Los estudiantes italianófonos, y no sólo ellos, muy a menudo consideran el aprendizaje de una serie de expresiones malsonantes, unas «palabrotas» como ellos las llaman, y su utilización en las conversaciones señal de un estadio avanzado de su conocimiento de la lengua española. Desdichadamente, en la mayoría de los casos, el efecto que logran conseguir es una producción lingüística que resulta bastante hiriente para los oídos nativos y se puede producir un distanciamiento por parte de los nativos que los estudiantes tienen enfrente.

Hernández Sacristán C. (1999: 176) nos da una clave interpretativa, en que recuerda que las expresiones malsonantes son «recursos lingüísticos de carácter idiomático que han perdido parte de su carga semántica originaria». Ahora bien, cuando el estudiante de ELE utiliza tales expresiones, se produce un efecto que el autor llama «literalizador», es decir se recupera parte de su carga semántica originaria. Por lo tanto, se realza el efecto malsonante a los oídos nativos y normalmente su reacción es una media sonrisa que el estudiante no entiende. Se crea una situación embarazosa.

Situación 2:

Estudiantes de la Università degli Studi de Palermo, que han ganado una beca y realizan un curso en la Universidad de Salamanca, de vuelta, nos comentaron que han logrado tener muy buenas relaciones de amistad con españoles, pero al principio estaban un poquito incómodos en la praxis conversacional. El interlocutor se aproximaba más de lo que normalmente se suele hacer en Italia. Sin embargo, la sensación de incomodidad pronto fue superada.

Esto es un claro ejemplo de relativismo de las diferencias entre valores culturales. Además, la cercanía y la idea de contacto físico no es un hecho tan chocante para los italianos como, por ejemplo, para estudiantes de culturas orientales. De hecho, la cultura española y la italiana pertenecen a las culturas de contacto. Siendo ambas mediterráneas los individuos que forman parte de estas dos culturas necesitan para interactuar entrar en contacto físicamente, aunque en la española la búsqueda de contacto se realiza en un grado mayor respecto a la italiana.

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

Situación 3:

Las fórmulas de tratamiento correspondientes en italiano al «tú» y «usted» del español son, respectivamente, «tu» y «lei». Esta equivalencia semántica no siempre se traduce en una equivalencia pragmática, ya que las situaciones de uso no son las mismas en ambas lenguas.

Por ejemplo, en el mundo universitario español entre profesorado y alumnado se tutea. Esto sería impensable en el sistema universitario italiano. Otra sorpresa que choca un estudiante italiano sería la del abuelito que vive en la casa donde ha alquilado la habitación y el señor mayor le dice que le tutee.

Por eso no tendría sentido que los estudiantes aprendieran la diferencia de forma fija. Hay que introducir conceptos culturales y sociales, como las reglas de jerarquización entre los interlocutores, dando ejemplos de casos y lugares concretos donde se desarrollaría la comunicación.

Situación 4:

Un estudiante me comenta que estaba andando y se cruzó con un amigo suyo, que le dijo: «¡Hola! ¿Qué tal?» y en otra ocasión muy similar le preguntaron: «¿Qué pasa?» y se fueron sin esperar que escucharan su respuesta.

La respuesta del estudiante sería un error sociopragmático. Las expresiones ¿Qué tal? o ¿Qué pasa? forman parte del saludo.

Situación 5:

Mis alumnos me cuentan que al principio era difícil tomar el turno de habla en una conversación para expresar sus opiniones, porque los españoles no paraban de hablar. O, al revés, en el habla cotidiana en situaciones informales, a menudo les pasaba que los españoles les interrumpían según su percepción de manera abrupta.

Ellos se enfrentaron con los casos de solapamientos, que se realizan en el cambio de turno [*code switching*]. Aunque cabe advertir que el «problema» habría sido mucho mayor si, por ejemplo, la conversación hubiera tenido lugar entre españoles y japoneses.

La conversación es la forma más natural y básica de comunicación humana. Opinamos que puesto que el objetivo de la enseñanza de cualquier LE es enseñar a comunicar, hay que enseñar a los estudiantes cómo desarrollar una conversación. Debemos reflexionar sobre el hecho de que en la conversación no hay nadie que establezca los turnos de habla. En el aula sería útil tener en cuenta las máximas conversacionales con el principio de cooperación y de cortesía. Sobre todo, deberíamos dejar entender a los alumnos que la forma de intercambiar/alternar los turnos de habla es una cuestión cultural. Dicho de otro modo, el profesor debería enseñar a construir e intercambiar los turnos en la LE y, sobre todo, su intento tendría que fijarse en llevar a los estudiantes a un cambio de actitud hacia la interrupción en la conversación.

En su estudio sobre la alternancia de turnos, Cestero Mancera A. M. (1994) subraya que la interrupción de la alternancia de turnos es un hecho cultural. Aunque se trata de dos culturas de contacto, los españoles interrumpen de manera voluntaria mucho más que los italianos. Los primeros por un 46 %, mientras los segundos por un 20%.

Dejamos abiertas otras cuestiones como la idea de que los españoles son siempre impuntuales, que generalmente quedan sobre ... y no a las .... que para un italiano son incomprensibles. Él se sentiría incómodo si llegara tarde a una cita o si le dieran un horario, llegaría a esa hora en punto y para un español sería muy raro. Así como le parece increíble ver que los bares están llenos a todas las

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

horas y ver que los «mayores» salen para tomar cañas también o la costumbre de invitar alguien a beber después del trabajo o de la clase o notar que hay un montón de escarbadientes, servilletas, cigarillos... debajo de la barra. Insistimos que en el aula un profesor debería llevar estos «aspectos» de la lengua española, que para los estudiantes son muy interesantes y los acercan al mundo hispánico aumentando las ganas de aprender la LE.

3. *Rápido, rápido*: análisis del manual

En nuestro último apartado vamos a analizar, aunque muy rápidamente, un manual de español como lengua extranjera muy conocido y utilizado justo desde esta perspectiva, es decir para constatar si y cómo presta atención a la relación lengua-cultura. Este manual, cuyo título es *Rápido, rápido*, se usa tanto en la escuela secundaria como en el primer y segundo año de la universidad. Sus autoras son Lourdes Miquel y Neus Sans. La primera edición fue editada en 2002.

En cuanto al componente cultural, en la introducción las autoras advierten que no sólo se presta atención a los rasgos culturales de España, sino también de los países de América latina, tal como dicen: «en las audiciones se reflejan diferentes variantes del español, y los textos y las imágenes aportan mucha información sobre las múltiples facetas de los países en los que se habla español, al mismo tiempo que se potencia un trabajo de reflexión intercultural indisociable de la enseñanza-aprendizaje de un idioma» (p.3).

En cada una de las dieciocho unidades encontramos contenidos culturales. No sólo hay lecturas que abarcan la relación lengua-cultura, sino también se pueden encontrar grabaciones en las que se focaliza la atención sobre la diversidad del mundo hispánico. De esa manera, los estudiantes pueden reflexionar sobre la diversidad lingüística que existe dentro del español. Y lo hacen de manera divertida y dejándose conducir por un recorrido en que reflexionan sobre las diferencias con su propia cultura.

Además, las autoras nunca exageran con los tópicos y presentan a los hispanohablantes de manera muy objetiva y sin hipérboles. A través de este manual, es como si los estudiantes respiraran el aire de España y América del Sur. De hecho, junto a la experiencia de los profesores que se rellama dando la posibibilidad a un debate abierto en el aula, este libro no traiciona su concepción de incorporar el componente cultural.

4. Conclusión

Para comunicar correctamente y con eficacia, no es suficiente adquirir el sistema lingüístico de la lengua meta, sino que es necesario ser competentes comunicativamente, en el sentido de conococer y saber utilizar la información pragmática con todo lo que incluye. Por lo tanto, el aprendiz debe saber acercarse a sus interlocutores con naturalidad, aprender a intercalar un refrán en sus intervenciones, utilizar adecuadamente las estrategias de cortesía que se precisan en cada situación comunicativa o adecuar su discurso oral al contexto interactivo en el que se encuentre.

Uno de los objetivos fundamentales de la presente comunicación es recordar a los profesores de ELE su deber de potenciar los aspectos culturales en sus clases, empezando de la propia cultura y siguiendo con un análisis de tipo contrastivo –entre mundo hispánico e italiano– para llegar a respetar y conocer la cultura nueva y ajena, tal cual es la de una LE. Ahora bien, sólo cuando los pro-

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes

fesores y los manuales de ELE sigan esa línea, los estudiantes tendrán más posibilidades de llegar a tener una verdadera competencia comunicativa.

Bibliografía

CARCEDO GONZÁLEZ, A.: «La lengua como manifestación de otredad cultural (o convergencia cultural)», en Espéculo (Revista electrónica cuatrimestral), http//www.ucm.es/info/especulo/ele, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

CESTERO MANCERA, A. M.: «Intercambio de turnos de habla en la conversación en lengua española», en *Revista Española de Lingüística*, 24.1, 77-99, 1994.

GUTIÉRREZ RIVERO, A.: «La relación lengua-cultura en un manual de español para finlandeses», en *El español, lengua del mestizaje y de la interculturalidad*: Murcia, Actas del XIII Congreso Internacional ASELE, 2002, 404-414.

HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C.: *Culturas y acción comunicativa*, Barcelona: Ediciones Octaedro, 1999.

HYMES, D., y GUMPERZ, J. J.: *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, New York & London: Holt, Rinehart y Winston, 1972.

HYMES, D.: *Foundations in Sociolinguistics*, Philadelphia, Philadelphia University Press, 1974.

JESSNER, U.: «La transferencia en la adquisición de la segunda lengua», en *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*, Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996, 141-153.

LAMBERT, W., R. C. GARDNER, R. OLTON, y K. TUNSTALL: «A study of the roles of attitudes and motivation in second-language learning», en *Readings in the Sociology of Language*, Mouton: The Hague, 1968, 473-491.

MORENO FERNÁNDEZ, F.: «Aportes de la sociolingüística a la enseñanza de lenguas», en *REALE*, 1, 1994, 107-135

————.: *¿Qué español enseñar?*, Madrid: Arco/Libros, S. L., 2000.

ASELE. Actas XVI (2005). CINZIA DI FRANCO. La relación lengua-cultura en el apre...
Centro Virtual Cervantes